

PROCESION EXTRAORDINARIA EN SEGOVIA POR EL AÑO TERESIANO

El 28 de marzo de 2015, quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, la Junta de Cofradías de Segovia ha organizado una procesión extraordinaria en conmemoración de dicho aniversario, procesionando con el Cristo de la Buena Muerte desde el Convento de San José de las Madres Carmelitas, fundado por la Santa, hasta el Convento de los Padres Carmelitas donde se encuentra el sepulcro de San Juan de la Cruz

En dicha procesión se han realizado varias paradas en lugares significativos del recorrido para dar lectura a meditaciones teresianas y textos de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Esta es la transcripción de dichos textos:

1.- Capilla del Convento de San José

- Saludo de entrada: Primera monición teresiana:

Hoy, día 28 de marzo, hace quinientos años que nació Teresa de Jesús; aquí, en el convento de San José por ella fundado, donde quedan sus huellas, celebramos gozosos la efeméride de su nacimiento. Teresa nace a nuestra vida para enseñarnos un camino de oración, una vía privilegiada de acceso hacia Dios. Vamos a hacer de esta procesión una verdadera peregrinación teresiana en nuestra ciudad de Segovia, de la mano también de San Juan de la Cruz, para pedir el auxilio espiritual de ambos en el caminar, tantas veces difícil, de nuestra propia vida.

- Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Filipenses (MM Carmelitas)

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre, de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Respuesta de los fieles: Nosotros hemos de gloriarnos en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo

- Oración del V Centenario

Dios, Padre nuestro, te alabamos y te bendecimos porque nos concedes la gracia de celebrar el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Señor Jesucristo, "amigo verdadero", ayúdanos a crecer en tu amistad, para que como Teresa, hija de la Iglesia, demos testimonio de tu alegría ante el mundo, atentos a las necesidades de la Humanidad. Espíritu Santo, ayúdanos a avanzar "con limpia conciencia y humildad" en el camino de la vida interior, cimentados en la verdad, con renovado desprendimiento, y amor fraterno incondicional. Como Teresa de Jesús, maestra de espiritualidad, enséñanos a orar de todo corazón.

2.- Ante la capilla del convento de San José (ya en la calle).

En este día que celebramos el quinto centenario del nacimiento de Teresa de Jesús, vamos a recorrer de su mano las calles y parajes de Segovia, en un recorrido espiritual en que la

presencia de Teresa nos interpela a todos. Escuchemos en silencio su voz y al terminar repitan conmigo la invocación final:

Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criaste,
vuestra, pues me redimiste,
vuestra, pues que me sufriste,
vuestra pues que me llamaste,
vuestra porque me esperaste,
vuestra, pues no me perdí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración,
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?

Santa Teresa, ruega por nosotros. San Juan de la Cruz, rogad por nosotros

3.- Estatua de San Juan de la Cruz (Calle Vallejo)

En esta peregrinación teresiana con el Crucificado, sale a nuestro encuentro San Juan de la Cruz. Él vino a Segovia con Teresa y ofició una de las primeras eucaristías en el Convento de San José. Sus itinerarios vitales se entrecruzaron, pero finalmente, Juan de la Cruz vino a descansar a Segovia. Nos espera en su sepulcro, en su convento, en su huerta, donde nos presta su cobijo espiritual. También nos espera y nos acompaña mediante su obra literaria, a la que siempre hemos de volver, también en esta Semana Santa, también en el Año Teresiano. Recordemos el simbolismo de la Cruz y del Crucificado en uno de sus más bellos poemas:

Un pastorcico solo está penado,
ajeno de placer y de contento,

y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado.

Y dice el pastorcito: ¡Ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia
y no quiere gozar la mi presencia,
y el pecho por su amor muy lastimado!

Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado asido de ellos,
el pecho del amor muy lastimado

Santa Teresa, ruega por nosotros; San Juan de la Cruz, rogad por nosotros

4.- Cruz de San Juan de la Cruz

Fíjense en el crucificado y todo se les hará poco, dijo Teresa de Jesús. Fijémonos ahora también en el Crucificado y recordemos, con Teresa y con Juan de la Cruz, a todos los crucificados de la Historia, a las víctimas de las guerras, de la esclavitud, del aborto, del paro, del hambre, del abandono y la soledad. Que la Cruz, redención salvadora para todos, sea para ellos su consuelo y para nosotros el estímulo para comprometernos por hacer una sociedad más justa, por hacer presente aquí y ahora el Reino de Dios que Jesús, también desde la Cruz, anunció al mundo.

Recitamos aquí, en el lugar donde descansaba San Juan de la Cruz el poema "En la Cruz está la Vida", de Santa Teresa:

En la cruz está la vida
y el consuelo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

En la cruz está "el Señor
de cielo y tierra",
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra.

Todos los males destierra
en este suelo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

Es una "oliva preciosa"
la santa cruz
que con su aceite nos unta
y nos da luz.
Alma mía, toma la cruz
con gran consuelo,
que ella sola es el camino
para el cielo.

Es la cruz el "árbol verde
y deseado"
de la Esposa, que a su sombra
se ha sentado
para gozar de su Amado,
el Rey del cielo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

El alma que a Dios está
toda rendida,
y muy de veras del mundo
desasida,
la cruz le es "árbol de vida"
y de consuelo,
y un camino deleitoso
para el cielo.

Después que se puso en cruz
el Salvador,
en la cruz está "la gloria
y el honor",
y en el padecer dolor
vida y consuelo,
y el camino más seguro
para el cielo.

Santa Teresa de Jesús, ruega por nosotros; San Juan de la Cruz, rogad por nosotros

5.- Arco de Santiago : EL CASTILLO INTERIOR DE SANTA TERESA

Este torreón de la muralla de Segovia bajo el que nos encontramos y la puerta de esa misma muralla que ahora atravesamos son evocación del Castillo interior de Santa Teresa; por aquí se entra en el recinto murado de Segovia, pero también se sale; es paso obligado de los peregrinos que desde Segovia caminan hacia Compostela; no en vano se denomina “Arco de Santiago” por la cercana iglesia dedicada al apóstol que aquí se encontraba. Pero también es paso para nuestra peregrinación de hoy; coincide aquí, pues, un doble simbolismo, teresiano y jacobeo, y los dos unidos en la Cruz de Cristo. Conscientes de ello, escuchemos a la Santa:

“Tornando a nuestro castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él; si este castillo es el alma, claro está que no hay que entrar, porque hay muchas almas que están en la ronda de este castillo que no saben qué hay en este precioso lugar ni Quién está dentro... La puerta para entrar en este castillo es la oración, y consideración no digo, más mental que vocal; que como sea oración, ha de ser con consideración y respeto; porque si no advierte con Quién habla y lo que pide y quién es quien pide y a Quien, no la llamo yo oración, aunque mucho mueva los labios. Sí, nuestra alma es como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas... y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma...”

Santa Teresa de Jesús, ruega por nosotros. San Juan de la Cruz, ruega por nosotros

6.- Ante los jardines del Alcázar

Teresa de Jesús y Juan de la Cruz nos guían en este recorrido con el Crucificado; con ellos hemos recorrido callejas estrechas, hemos descendido cuevas empinadas, hemos franqueado la muralla y nos disponemos a cruzar un río. Nuestra vida está llena de dificultades y por mucho que el mundo se empeñe en despreciar la Cruz, las cruces nos salen a cada paso del camino. Es entonces cuando debemos acudir de nuevo al Padre y confiar en El como lo hicieron Juan y Teresa. Nada mejor que recordar uno de los poemas más célebres de la santa abulense:

Nada te turbe/Nada te espante/Todo se pasa/Dios no se muda/La paciencia todo lo alcanza/Quien a Dios tiene/Nada le falta/ Sólo Dios basta

Santa Teresa, ruega por nosotros, San Juan de la Cruz, rogad por nosotros

7.- Interior de la Iglesia de los Padres Carmelitas

- Lectura de texto alusivo de San Juan de la Cruz por los padres Carmelitas:

Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o quisiera alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino que haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad. Porque le podría responder Dios de esta manera, diciendo: "Si te ya hablas todas las cosas en mi Palabra, que es mi Hijo, y no tengo otra, ¿qué te puedo yo ahora responder o revelar que sea más que eso? **Pon los ojos sólo en él, porque en él te lo tengo todo dicho y revelado, y hallarás en él aún más de lo que pides y deseas.** Porque tú pides locuciones y revelaciones en parte, **y si pones en él los ojos, lo hallarás en todo;** porque él es toda mi locución y respuesta y es toda mi visión y toda mi revelación. Lo cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándoosle por

hermano, compañero y maestro, precio y premio. Porque desde aquel día que bajé con mi Espíritu sobre él en el monte Tabor, diciendo: Este es mi amado Hijo, en que me he complacido, a él oíd (MT 17,5), ya alcé yo la mano de todas esas maneras de enseñanzas y respuestas y se la di a él. **Oídle a él, porque yo no tengo más fe que revelar,** ni más cosas que manifestar Míralo tú bien, que ahí lo hallarás ya hecho y dado todo eso, y mucho más, en él. Si quisieres que te respondiese yo alguna palabra de consuelo, mira a mi Hijo, sujeto a mí y sujetado por mi amor, y afligido, y verás cuántas te responde. Si quisieres que te declare yo algunas cosas ocultas o casos, **pon solos los ojos en él, y hallarás ocultísimos misterios y sabiduría, y maravillas de Dios, que están encerradas en él»** (2S 22,5-6).

- Intervención del Sr. Obispo, bendición final y despedida